



24-02-2011

Otros indicios sobre la participación de la inteligencia norteamericana en el crimen de 1966

¿Se estaba gestando el asesinato de Fabricio Ojeda desde 1961?

Juan Antonio Hernández

Rebelión

I

En junio de 1961 la revista norteamericana "Life" publicó un número especial dedicado a la "ofensiva de Fidel Castro" en América Latina. Impecablemente diagramado, situado entre los coloridos avisos publicitarios tan característicos de esos años, se encuentra un "ensayo fotográfico" titulado "The Crisis in Our Hemisphere: Exclusive Photo Report Shows How Castro and the Communists are Working to Seize Latin America". Junto a reportajes análogos sobre Brasil y Uruguay, se halla uno sobre Venezuela, dedicado específicamente a la figura de Fabricio Ojeda.

En la primera parte de estas notas, ofrezco al lector la traducción de ese texto sobre Fabricio. En la segunda me enfocaré en los vínculos de "Life" con la inteligencia norteamericana y en la participación de Andrew St. George en la elaboración del ya mencionado foto-reportaje. Éste último fue un periodista y fotógrafo, nacido en Hungría, en 1924, bajo el nombre de Andras Szentgyorgyi. Exiliado en EEUU, luego de la invasión soviética de 1956, tuvo una larga carrera, como periodista "freelance", hasta su muerte en el 2001. Sobre St. George, como veremos más adelante, existen informes muy importantes que lo señalan como agente o estrecho colaborador de la CIA.

II

A continuación el lector encontrará la traducción de los textos que acompañan al reportaje gráfico sobre Fabricio Ojeda:

"Un revolucionario de nuevo estilo vistiendo traje gris...y un uniforme castrista".

Fabricio Ojeda es un nuevo tipo de animal político en América Latina, el revolucionario profesional que viste de traje gris. Ex periodista de 32 años, Ojeda es ahora diputado y miembro importante del Comité de Asuntos Militares del Congreso venezolano. También es el promotor número 1 de Castro en Caracas. Representa un fenómeno muy importante en la ofensiva continental de Castro: los líderes jóvenes y habilidosos que ven en el "fidelismo" la principal oportunidad política de su generación y quieren montarse en él para llegar al poder. La posición de Castro en Venezuela es complicada. Uno de sus más importantes enemigos personales es el presidente liberal de Venezuela Rómulo Betancourt. Apenas había comenzado Castro con sus acostumbradas y flagrantes injerencias, cuando Betancourt expulsó a todos los agentes cubanos conocidos y prohibió toda propaganda castrista.

Lo que Betancourt no pudo hacer fue prohibir al partido venezolano URD, grande, legal y pro-Castro. Aunque anteriormente estuvo junto a Betancourt en un gobierno de coalición,

URD se ha pasado a la oposición debido a su posición en torno al asunto Castro. Con una pequeña mayoría constitucional y el apoyo del ejército, Betancourt ha enfrentado una serie de disturbios instigados por URD para destruir a su gobierno por la fuerza.

Fabricio Ojeda, ahora el hombre número 2 en URD, visita a Castro con frecuencia en La Habana y se le ha nombrado oficial honorario del ejército de Fidel. Tomando ventaja de su posición en el Comité de Asuntos Militares, pasa mucho tiempo vendiéndoles, sin aspavientos, el “fidelismo” a jóvenes oficiales del ejército. Puesto que es congresista puede llevarles propaganda cubana y textos marxistas a dichos oficiales. Ha creado seminarios nocturnos sobre teoría revolucionaria para estudiantes y gente joven, prometiendo viajes a La Habana y a la China Roja a los que trabajen con más ahínco. Si URD gana el poder por medios legales, Ojeda tendrá un puesto importante en el gabinete de gobierno. Y si lo gana por la violencia, él y Fidel van a terminar en el asiento del conductor”.

Después de lo anterior, ofrecemos esta traducción de las leyendas de las fotografías que enmarcan el artículo:

- a) “En el patio del congreso venezolano (izquierda), Fabricio Ojeda toma un breve descanso de sus obligaciones. Antes acostumbraba llevar corbata pero, luego de visitar la China Roja, decidió que era algo no proletario”.
- b) “Como capitán honorario del ejército cubano, Ojeda (en primer plano, a la derecha) posa con Celia Sánchez, quien luchó con Castro en la Sierra Maestra. Ojeda es el único político extranjero que ha sido nombrado en un cargo como ese”.
- c) “Como un feliz padre que vive en las zonas suburbanas, Ojeda juega con sus hijos y sus tres hijas en la terraza de su villa en los suburbios de Caracas. Antes de meterse a la política, Ojeda era periodista y participó del complot que, en 1958, ayudó a derrocar al dictador venezolano Pérez Jiménez”.

III

Antes de entrar en un análisis del anterior perfil de Fabricio, conviene presentar diversos elementos que indican la íntima relación entre “Life” y la CIA. En primer lugar, resultan ampliamente conocidas las posiciones de extrema derecha de los dueños de la revista, el millonario Henry Luce y su esposa Clare Boothe Luce, existiendo, en el caso de esta última, diversos y bien documentados contactos con la CIA. Para citar tan sólo un ejemplo, Gaeton Fonzi, en su libro “The Last Investigation” (un importante trabajo sobre las pesquisas del Congreso norteamericano en torno al asesinato del presidente Kennedy) nos informa que, a mediados de los 70, Clare Boothe Luce formaba parte de la junta directiva de la Asociación de Oficiales de Inteligencia Retirados de los EEUU, creada para defender a la CIA de sus críticos (Fonzi, 2008, p.59).

Junto al matrimonio Luce, se encuentra, además, la figura de Charles Douglas Jackson, editor en jefe de “Life”, entre 1960 y 1964. Jackson, especialista en Guerra Psicológica de la CIA, fue reclutado por Frank Wisner, dentro del marco de la “Operación Mockingbird” a fines de los años 40 o principios de los 50. Ésta última fue una operación dedicada a monitorear y controlar los medios de comunicación norteamericanos. Frances Stono Saunders, en su libro

ya clásico “Las guerras culturales de la CIA”, le ha dedicado diversos pasajes a Jackson a los cuales remito a los interesados en profundizar en torno a este personaje.

En cuanto a Andrew St. George habría que comenzar por destacar que fue uno de los primeros periodistas en reportar desde la Sierra Maestra, en 1957. A partir de esa y de otras experiencias con St. George, el Che Guevara, en su libro “Pasajes de la guerra revolucionaria”, publicado, por primera vez, en 1963, describe al periodista como “agente del FBI”, equivocando el nombre de la agencia de inteligencia con la que trabajaba el periodista:

“Por estos días [1957] se nos había unido un periodista norteamericano de la misma estirpe de los Babún [unos latifundistas cubanos]. Era húngaro de nacimiento, se llamaba Andrew's Saint George. Aquella vez solamente mostraba una de sus caras, la menos mala, que era la de periodista yanqui; además de eso, era agente del FBI. Por ser la única persona que hablaba francés en la columna (en ese entonces nadie hablaba inglés) me tocó atenderlo y, sinceramente, no me lució el peligroso sujeto que surgiera en una segunda entrevista posterior, donde ya se mostraba como agente desembozado”

Fuente: <http://bibliotecarevolucionaria.netii.net/Ernesto%20Che%20Guevara/Ernesto%20Che%20Guevara%20%20Pasajes%20de%20la%20Guerra%20Revolucionaria.pdf> (p.21)

De hecho St. George visitó, al menos en dos ocasiones, los campamentos de las fuerzas rebeldes en la Sierra Maestra con el propósito de entrevistar a Fidel Castro. De allí surgieron dos entrevistas a Fidel, la ya referida de mayo de 1957 y otra de comienzos de 1958, las cuales fueron publicadas en revistas norteamericanas. *Al parecer la confirmación de su carácter de agente de la inteligencia norteamericana, la tuvo el Che durante un episodio, ocurrido en marzo de 1959, cuando St. George, siguiendo instrucciones del jefe de la estación de la CIA en La Habana, Jim Noel, trató de interceder ante el Comandante Guevara para que se le perdonara la vida a un agente cubano de la CIA, José de Jesús Castaño Quevedo, condenado a la pena máxima por sus crímenes durante el régimen de Batista. Al respecto, Andrés Zaldivar Diéguez ha escrito lo siguiente:*

“Sirvan de ejemplo las frenéticas gestiones por parte del periodista húngaro-norteamericano y agente de sus servicios especiales Andrew Saint-George, cumpliendo indicaciones del jefe de la estación local de la CIA James Noel, intentando salvar de la pena máxima al primer teniente José de Jesús Castaño Quevedo, jefe de investigaciones y segundo jefe del Buró para la Represión de Actividades Comunistas, responsable de torturas y asesinatos, entre ellos el del joven revolucionario Fulgencio Oroz, cuyo cadáver nunca apareció. Los autores norteamericanos Hinckle y Turner expresan que, dado el entrenamiento en materia de espionaje recibido por Castaño en territorio norteamericano, en la práctica el sentenciado era “un hombre de la CIA”, lo que explicaba los pasos dados desde la embajada norteamericana para salvarle la vida.”.

Fuente: <http://www.revistacaliban.cu/avance.php?numero=4>.

Cabe agregar que, para St. George, haber trabajado en coordinación con la estación de la CIA en La Habana, entre 1958 y 1959, pudo haber significado, entre muchas otras cosas, estar en contacto con dos de sus agentes más importantes. Uno de ellos, David Atlee Phillips, especialista en técnicas de guerra psicológica que llegaría a ser jefe, en la década de los 70, de la división de la CIA encargada del Hemisferio Occidental. El otro era David Sánchez Morales quien venía de servir en Caracas, entre 1955 y 1958. Como he sostenido en un trabajo anterior, existe un importante indicio en torno a que “Dave Morales” pudo estar involucrado en el asesinato de Fabricio Ojeda. Véase, al respecto, mi ensayo “¿Fue David

Morales Sánchez uno de los asesinos de Fabricio Ojeda?” publicado en:

<http://www.aporrea.org/ddhh/a117553.html>

Posteriormente, entre 1961 y 1964, St. George trabajaría, de manera muy estrecha, con los terroristas anticastristas de Alpha 66 escribiendo una serie de artículos sobre sus acciones contra Cuba para “Life”. En tales reportajes St. George se asemeja más a un activista de esa agrupación que a simple un periodista. Un dato importante: el objetivo de las acciones reportadas por St. George era, por encima de todo, tratar de torpedear el status quo alcanzado, entre los EEUU y la URSS, en torno a Cuba, luego de la Crisis de los Misiles de 1962. Todo parece indicar que un sector muy importante de la CIA, en estrecho contacto con el exilio de Miami, se oponía a cualquier acuerdo que implicara, de facto, la convivencia con la revolución cubana. De esa estrategia participaban tanto David Phillips como “Dave” Morales. En el caso de Sánchez Morales, éste era, durante el período de los ataques de Alpha 66, jefe de operaciones de la estación JMWAVE, un vasto centro de operaciones de la CIA desde donde se coordinaban todas las acciones contra Cuba. Resulta, desde todo punto de vista, imposible que Andrew St. George haya podido trabajar, de una manera tan estrecha, con los terroristas liderados por Antonio Veciana, sin el visto bueno de Sánchez Morales.

Para concluir, hay que leer el reportaje sobre Fabricio en el contexto general de la guerra del gobierno norteamericano contra la revolución cubana, luego de la derrota de la invasión Bahía de Cochinos en abril de ese año. Para mantener el esfuerzo contra la revolución cubana resultaba crucial seguir promoviendo y reforzando la idea de que dicha revolución tenía planes expansionistas a nivel de todo el hemisferio. En ese sentido, el artículo de St. George, como parte de una estrategia general de guerra psicológica, resulta paradigmático.

Pero, además, en lo que se refiere a la política interna de Venezuela, el artículo de St. George también bien pudo haber sido diseñado para lograr ciertos objetivos igualmente importantes: al mostrar a URD como pro-Castro se simplificaba, deliberadamente, la orientación de un partido que contaba con diversas tendencias y que había sido, hasta el momento de la actuación de Arcaya en la Conferencia de Costa Rica (y su salida del gobierno de Betancourt) uno de los puntales del Pacto de Fijo. Esta simplificación podía provocar una reacción negativa hacia Ojeda entre aquellas tendencias o personalidades que no estaban interesadas en involucrarse en la Guerra Fría o en la solidaridad con Cuba. Era, además, ampliamente conocido el arraigado caudillismo del líder de URD Jovito Villalba y, por tanto, colocar a Ojeda en un primer plano, dentro de una revista con circulación a nivel mundial, lo representaba, de facto, como un posible rival de Villalba por el control del partido.

Por todo lo anterior, es bastante probable que el artículo para “Life” de Andrew St. George sobre Fabricio Ojeda, haya sido parte de una operación de guerra psicológica más amplia la cual, entre otros objetivos, se proponía representar al líder revolucionario venezolano como un elemento radical dentro de URD y, quizá, de ese modo, se intentaba aislarlo políticamente en tanto “agente” de Fidel en Venezuela. El artículo, además, es muy revelador de la visión que tenía la inteligencia norteamericana sobre el rol de Fabricio en el proceso político venezolano de la época. De cualquier modo esta publicación muestra, claramente, que socavar o destruir el liderazgo de Ojeda era uno de los objetivos más importantes de la contrainsurgencia norteamericana en Venezuela. Fabricio era valorado, en definitiva, como el líder de mayor proyección, el más peligroso por su combinación de lo político y lo militar. Tal caracterización, sin duda, tuvo un peso enorme en la decisión de eliminarlo cinco años más tarde, en un momento clave de la lucha armada en Venezuela.

ANEXOS:

a) Abajo copia del original del artículo que hemos traducido:

MEMORIA PROPIETARIA

New-Style Revolutionist in a Gray

Fabricio Ojeda is a new kind of political animal in Latin America—the career revolutionist in a gray flannel suit. A 32-year-old ex-journalist, Ojeda is now a congressman and ranking member of the Venezuelan legislature's Military Affairs Committee. He is also Castro's No. 1 salesman in Caracas. He represents a highly important phenomenon in Castro's continental offensive—the skilled young leaders who see in *Fidelismo* the main political chance of their generation and want to ride it to power.

Castro's position in Venezuela is complicated. One of his main personal enemies is Venezuela's liberal President Rómulo Betancourt. Hardly had Castro begun his customary flagrant infiltrations when Betancourt tossed out all known Cuban agents and banned all Castro propaganda.

What Betancourt could not do was ban Venezuela's large and legal pro-Castro U.R.D. party. Though once joined with Betancourt's party in a coalition government, the U.R.D. has gone into opposition over the Castro issue. With a slim constitutional majority and the support of the army, Betancourt has stood off a series of U.R.D.-inspired riots aimed at destroying his government by force.

Fabricio Ojeda, now the No. 2 man in the U.R.D., visits Castro often in Havana—and has been made an honorary officer in Fidel's army. Taking advantage of his position on the

VENEZUELA



Flannel Suit... and Castro Uniform

Military Affairs Committee, he spends much time quietly selling *Fidelismo* to young army officers. As a congressman he is able to bring in some Cuban propaganda and Marxist texts. He sets up night seminars in revolutionary theory for students and young folks, promising trips to Havana and Red China as rewards for hard work. If the U.R.D. gains power by legal means, Ojeda will have an important post in the cabinet. If by violence, he and Fidel might wind up in the driver's seat.



In courtyard of the Venezuelan congress (left) Fabricio Ojeda takes a brief break from his duties. He used to wear a necktie but after visiting Red China he decided it was unproletarian.



As honorary captain in Cuba's army in 1960, Ojeda (foreground, right) poses with Celia Sanchez, who fought with Castro in the Sierra Maestra. Ojeda is only foreign politician to be so commissioned.



As a happy suburban father, Ojeda plays with his sons and his three daughters on the terrace of his suburban Caracas villa. Before turning to politics Ojeda was a journalist and a participant in the plot which, in 1958, helped overthrow Venezuelan dictator Pérez Jiménez.

CONTINUED 87

Copyrighted material

b) Fotografías de Andrew St. George: en la Sierra Maestra y con los terroristas de "Alpha 66":





Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.